



“Pienso en tu sexo, / Simplificando el corazón, pienso en tu sexo, / ante el ijar maduro del día”.

(César Vallejo)

SI MIS AMIGOS LLEGASEN A SABERLO (1)

ME RIO, A MANDÍBULA BATIENTE, pues ¿acaso, y de oreja a oreja no me veís la desmedida sonrisa?, pensando en lo que mis amigos, los que, en la plaza del mercado y al mediodía, haciendo juntos acopio de frutas y pescado, de pan, huevos y leche, son, y según sus propias expresiones, mis amigos de toda la vida, dirían si supieran, nada más que por simples indicios, lo que en esa cajita de música, Mahler exclusivamente, escondo y bajo siete enormes llaves protejo, celosamente y para mi solo, abriéndola siempre que puedo disponer de unos minutos de intimidad y pienso en tu sexo, el que vive, húmedo y cálido, en la ribera de tus prietos y firmes muslos, con sumo cuidado y suavemente, con extremo cariño y atentísimo a puertas y ventanas, por completo cerradas, ¡que nadie me observe, que nadie llegue a observarme!, y así continúe el secreto. Si mis enemigos, esos que, sin conocerme en absoluto, me juzgan, de altivo y vano, de libertino y pendenciero, o de chulo y disoluto, negándome el saludo y murmurando a mi paso, si ellos llegasen también a saber, por pesquisas personales o traicioneras confidencias, lo que ni siquiera mis mejores amigos han llegado aún a intuir, Mahler por único testigo, pondrían el grito en su cielo particular, escupiendo mi nombre. Si supieran, todos ellos, amigos y enemigos, familiares incluidos, hombres, mujeres y niños, adolescentes y ancianos, tal vez abriendo, y a mis espaldas, la caja, con engaños, o por la fuerza bruta, ¿exhibiendo judicial mandamiento acaso?, lo que en su interior se alberga, husmeando y de hocicos encontrarse con el misterio desvelado y, en sus manos, unas



esas negras y mínimas, braguitas, darse con tus braguitas, negras y pequeñas, que te cambiase por un rizado mechón negro, perteneciente a mi púbico vello, impregnadas de ese olorcillo, tan tuyo, que reconozco y distingo especialmente y con el que disfruto, restregándomelo por las narices, ¿dirían? De seguro dirían que estoy loco, que mi cerebro padece determinada enfermedad, incurable y contagiosa. Y más aún, si mis amigos y enemigos, familiares incluidos, todos ellos supieran, llegaran a saberlo, a saber lo que con ellas hago, por las mañanas, tardes o noches, a solas en mi habitación, horizontalmente en el catre, cuando tú, Marta B., estás ausente y las empleo en sustitución de la almohada, del osito de peluche y de la muñeca, esa que hace, a pesar de la carencia de un sexo definido, sus necesidades fisiológicas y llama,



*con veracidad espeluznante, a papá y mamá, entonces,
¡ya no!, nada dirían, y, callando como muertos,
al instante pasarían a los hechos y harían
lo que, amigos y enemigos, familiares incluídos,
en amor y comparsa, todos a una, tendrían
que hacer, velando por las buenas costumbres
y la higiene moral, lo que de ellos se espera.
Quitárianme los zapatos, calzándome con blancas*

*zapatillas, despojaríanme del jersey, aquel
con dibujos enrevesados, que me hiciste
para el invierno y, colocándome una férrea
camisa, las manos atrás y en cruz, o a esas mismas
manos ponerles unas esposas, quedándose
la llave, dejaríanme abandonado, en una celda,
de día y noche vigilado por un carcelero, mudo
y malencarado, con una bombilla encendida
las veinticuatro horas de cada día, creídos
como ellos lo están de que así es
como asentaría mi díscola cabeza y empezaría
a comprender, como hacen mis amigos y enemigos,
mis familiares incluídos, todos,
que unas braguitas, negras y diminutas,
son para llevarlas puestas una mujer
y no para semejantes vicios y guarrerías
solitarias. Y es por eso por lo que tanto cuidado
tengo, por lo que me callo y mantengo
en secreto mis pequeñas manías sexuales,
mis insignificantes aberraciones, que así es,
"aberraciones", como las denominan, ellos
todos a una, reservándomelas para el silencio
y la soledad nocturna, para la veraniega siesta,
por la sencilla razón de que, descubierto
el secreto, lo que en esa cajita de música,
como si de un fabuloso tesoro se tratara, retengo,
no me encontraría ahora leyéndote, Marta B.,*

este poema, querida mía.

NEL AMARO

(1) (fragmento del poemario "TU, MARTA B., ESPACIO DE AMOR"; finalista en el "I Premio Cálamo-Gesto de Poesía Erótica - Gijón, 1986)